

ESTRUCTURA FREUDIANA DE LA PSICOSIS

Abordar la problemática de la psicosis desde una consideración estructural implicará necesariamente delimitar la organización y la acción de la estructura de aquello que en la inmediatez del fenómeno suele a-parecer como lo que clínicamente no es. Es suficientemente conocido por todos los que practican el psicoanálisis los abusos que cierta ideologización "fenomenológica" produce en este punto.

Estas diversas aproximaciones a la problemática de la psicosis conllevan una diferencia discursiva. Referencia que como primera aproximación y en pos de cierta didáctica de esta cuestión, denominaremos pre-freudiana, freudiana y post freudiana.

Esta secuencia no implica una evolución lograda, sino todo lo contrario. Justamente por ello y a partir de la connivencia de estos discursos es que consideramos necesario despejar las particularidades que signan a cada uno de ellos.

Para el caso, conviene decirlo, las referencias, en algunos casos producen - sin lugar a dudas - interferencias. Metáfora de un concepto, tal vez mucho más claro, más elaborado, que ustedes pueden encontrar en Bachelard y que denomina "obstáculo epistemológico". Obstáculo que hace para el discurso freudiano, en algunos casos escollo, y en otros escándalo.

Discurso del fenómeno, relato pre-freudiano lleno - por qué no decirlo - de excelentes descripciones que tienden a evitar aproximarse a la Cosa.

El discurso fenomenológico en rigor, no quiere saber absolutamente nada de la Cosa, de la Cosa freudiana.

Otro discurso que hace no sólo escollo sino escándalo, es el discurso post-freudiano, caracterizado no sólo por una explicitación o descripción fenomenológica, sino por una "comprensión fenomenal".

La posición freudiano-lacanian^{*}, está dirigida a la develación de la lógica de una estructura; ya no es aquí el fenómeno, y en este caso el fenómeno psicótico lo que importa, esto insisto, no quiere decir que no interese, es de su interés, pero su interés aquí no importa.

Para decirlo en otros términos no tan ajenos al planteo laciano, tal vez en términos de Starovinsky - el estructuralista creo conocido por ustedes, que hizo bastante letra y aporte en esta cuestión de la lógica de la estructura - , trataremos de pensar que en una formulación más general, el análisis de una estructura no es más ni menos - no es tan complicado entenderlo - que dirigirse a una atenta disposición, a una especial agudización que lleva a

* Creo que es imposible dirigirse a Freud sin una dirección, sin un vector. La declaración de cierta "asepsia" acerca de la lectura de Freud, no es más que la declamación de un buen patrón, supuesto a la verdad, en cierta objetividad; que luego de hacer la suya, las de su goce, denomina "científica". Para ser más honestos diremos que a Freud lo vectorizamos, lo leemos, le suponemos el saber desde la conceptualización lacianiana.

tener en mente la interdependencia y la interacción de cada una de las partes - dirá Lacan - que (Starovinsky no lo dice, él habla de un todo) forman parte de un conjunto. El mismo concepto tomado por Jean Poullion va a tener la misma vigencia, la de dirigirse a lo inteligible de una organización que dirá - sólo es posible cuando puede captarse el arreglo interno de cada una de estas partes que la componen. Es la única posibilidad - dirá Poullion - de plantear allí su significación. Es claro que se toma entonces a la estructura como sintaxis y si se la toma como sintaxis es porque se la supone discursiva.

Se tratará, - al decir de Lacan - de implicar, co-implicar un determinado número de coordenadas, de situar el modo en que estas intervienen en la estructura.

Esto quiere decir que Lacan no ha sido ajeno a los planteos estructuralistas aunque en alguna de las conversaciones, por ejemplo la que mantuvo hace algunos años con Pierre Daix, - Conversaciones con Lacan y otros autores - no se va a declarar a gusto estructuralista en la medida en que tal vez - lo digo tocando muy al pasar el tema ya que no es de mi dominio, por otra parte ¿qué tema es del dominio de uno? - no existe para este planteo por lo menos que Lacan hace respecto de esa revisión del estructuralismo - ninguna suerte de exitismo y aquí es donde decía me meto sin dominio, de "exitismo Hegeliano".

Esto le permite pensar a Lacan, que en relación al Psicoanálisis no conviene hablar ni de "éxito", ni de "fracaso".

Interesarse por la estructura será entonces cuidar, no hacer caso omiso, al poder que allí en la estructura como causa, tiene el significante. Al fin de cuentas - dirá Lacan - al examinar más de cerca la noción de estructura y la noción de significante, se presentan siempre como inseparables. Noción de estructura y noción de significante presentadas siempre como inseparables. De hecho cuando se analiza una estructura, lo que más nos satisface en ese análisis es lograr despejar el significante de la manera más radical posible.

Esto convengamos tiene también sus dificultades en la medida en que esa extrema radicalidad, en rigor de definición, nunca es absolutamente posible.

Para situar entonces esta oposición, diremos que por el lado del fenómeno, encontramos el significado. El significado como "emergencia" de la "comprensión", el significado dando cuenta de la diferencia que va de la combinación o presentación de ciertos elementos, a la combinatoria significativa. La estructura entonces resulta co-implicada con el concepto de significante.

Combinación entonces, elemento de lo visible, del campo de lo escópico, de la "engaña pichanga". Combinatoria, abordaje más serio, no necesariamente más solemne, abordaje del chiste, de la interpretación de los sueños, de la psicopatología de la vida cotidiana. No se trata entonces de Starovinsky, de Poullion, de Greimas o de Lacan, se trata también de Freud. Se trata del Freud de "*Construcciones en Psicoanálisis*", de este Freud que nos recuerda - ustedes lo saben - a lo largo de una trayectoria práctica y teórica, de una trayectoria de praxis, que se ha abusado - no son sus palabras, son las mías - del concepto de interpretación, dice más claramente que "tal vez allí donde debería hablarse de interpretación, en rigor, cabe hablar de construcción".

Está estableciendo algo que en otros términos nos recuerda a Benveniste, términos muy simples y no por simples menos complejos, que provienen del campo de la Lingüística: reconocimiento y relación.

Rigurosidad entonces, que pretende para cada una de sus intervenciones, la posibilidad de situar allí al sujeto del discurso en relación a esto Otro que lo barra como sujeto; o para

el caso de la Psicosis, poder situar allí el lugar de la barra de la cual el sujeto no resulta barrado. Para adelantarlo: la barra como término de estructura no puede faltar, será en tal caso necesario pensar dónde se sitúa, pensar su término, poder establecer dónde se relaciona, cómo se relaciona al sujeto con ese significante que, en tanto significante que falta, no lo representa ahora para otro significante.

Esto hace... hace tiempo, hace tiempo y del buen tiempo, hace del buen tiempo freudiano de toda la obra y de todo el tiempo de Freud. Se hace difícil situar un momento específico en la obra de Freud donde éste haya dado con el mecanismo exacto que evidencia la particularidad de modalidad de la estructura psicótica. El recorrido es un recorrido arduo, sinuoso, difícil, pero de buen tiempo, de tiempo de paciencia y de espera.

Estamos casi a 90 años, poco más o menos de esta búsqueda de Freud por situar el mecanismo específico que de cuenta del fenómeno psicótico. En las "*Neuropsicosis de Defensa*", en el "*Manuscrito H*" por ejemplo, la paranoia será su estructura de abordaje, de inicio (esto no quiere decir que Freud haya desconocido otras formaciones clínicas como la Demencia Precoz, la Esquizofrenia) pero la Paranoia será allí en esa forma clásica, la persecución - dirá Freud - de un propósito que es el propósito de rechazar toda idea que le sea intolerable. Un planteo tal vez simple que vale lo de su simpleza: la paranoia intenta rechazar toda idea que le sea intolerable. ¿Esto, es en Freud una clasificación?. Sin lugar a dudas que no, no pretende Freud allí hacer nosografía psiquiátrica, podríamos decir que atiende a la nosografía de su época; la escucha, con el rigor de su escucha y de su método, pero principalmente se halla preocupado por diferenciar una operación, se halla preocupado por la diferenciación operacional, por descubrir los mecanismos que constituyen estas matrices que darán como resultado estructuras clínicas diferenciales. Podemos decir que la preocupación de Freud es una preocupación por la estructura clínica diferencial. Y allí es donde aparece - y esto sí en palabras de Freud - "el rechazo como una forma de defensa más enérgica, más eficaz, más contundente"; aspectos en principio aparentemente cuantitativos que indican sin embargo diferencias cualitativas de la estructura.

Cada uno se aproxima a la Cosa como puede, cada uno se aproxima a la Cosa con los elementos que un determinado momento le brinda. No podemos - sin lugar a dudas - reprocharle a Freud no haberse aproximado a "la Cosa", cuando los que también desde otros discursos que merodeaban "la Cosa", no podían hacerlo; es más, ha estado siempre a la vanguardia respecto de esa aproximación.

Esta idea de rechazo como forma de defensa más enérgica, coloca al Yo en evidencia - y aquí es donde uno se pregunta qué hacían los psicoanalistas de los institutos psicoanalíticos oficiales kleinianos, o los llamados freudianos, con el Yo que intentaban, intentaron, e intentarán..(es una presunción del alma bella) emparchar con una suerte de operatividad de éxito absoluto, que ponía también en evidencia que lo único que trataban era reforzar el Yo de una institución o de aquellos que la representaban, digo: dónde estaban pensando estos Sres. psicoanalistas, perezosos del recorrido de Freud, cuando Freud allí dice que el Yo rechaza la representación intolerable conjuntamente con su afecto, y con su representación, y se conduce como si la representación no hubiese llegado jamás a él. El Yo de la representación y del afecto no sabe absolutamente nada; dirá Lacan: "para el Yo función de desconocimiento, no de ignorancia". Función signada por la contratransferencia por los prejuicios, por la ideología. Función de "representaciones". No le podemos pedir a una in-

stancia que se "pelee" con las representaciones que la sostienen, en tal caso hará de esas representaciones su sostén.

Allí donde alguna representación - esto da cuenta del afecto - coloca al Yo en una posición no demasiado cómoda, el Yo se defiende - dirá Freud - y se defiende de una manera contundente y "efectiva", para su intención que es la del recorte: aquello que molesta es recortado, sólo que después se descubre que aquello que molesta y es recortado insiste en volver como alma en pena; y para el caso de la Psicosis el término "alma en pena" es un término que le cuadra y le cuadra bastante bien, por lo de alma y por lo de pena.

Decimos entonces que el Yo en estos momentos, en estos primeros momentos del abordaje freudiano, es un Yo signado por el rechazo y por el desconocimiento. Decir que el Yo está signado por el rechazo y el desconocimiento no es apelar a un Yo con posibilidades de otra cosa, es decir que el Yo está colocado allí por esta operación de rechazo y desconocimiento. Por lo tanto no hay malos Yo o buenos Yo. El Yo no puede hacer otra cosa, no quiere saber de otra cosa.

En esta línea podemos decir que Freud irá progresando. Progresar en ciencia es retroceder también para poder avanzar en un conocimiento y hay allí avances y retrocesos respecto de esta búsqueda de un mecanismo particular para el fenómeno psicótico.

Supongo que Ustedes conocerán el trabajo que Freud realizó a partir de las "Memorias del Dr. Daniel Pablo Schreber". Se trata, se dice allí de un psicoanálisis aplicado, aplicado al objeto que en realidad le corresponde y no tal vez de un psicoanálisis "muy aplicado", ni la extrapolación de un psicoanálisis a la literatura; el objeto que le corresponde en este caso es el discurso psicótico.

Este Sr. D.P. Schreber tuvo tres internaciones, una de ellas breve, otra ya más complicada en la que (en esta segunda vez) comienza a escribir allí donde puede y como puede, las que luego públicamente se darán en llamar "Las memorias de un neurópata" o "Las memorias de un enfermo nervioso".

Este análisis tiene predilección en primera instancia por un mecanismo que resalta. Freud advierte que se trata de la proyección, creo que advierte también que se trata de un término viciado, atravesado tal vez por lo que podríamos denominar prejuicios de la Psicología General.

El concepto de proyección no es exclusivo del campo psicoanalítico, como por otra parte no lo son buena cantidad de términos que reformulados en el campo psicoanalítico se restringen y circunscriben posteriormente a su objeto.

La idea de proyección tiene otros antecedentes, uno que puede ser referido a los trabajos sobre la *Estética* desarrollados por Theodor Lipps. Tal vez sea éste el autor más influyente en la elaboración del concepto de proyección. Lipps trató el concepto de endopatía como un concepto básico para aclarar diferentes aspectos de la experiencia estética.

Según él, los dos componentes fundamentales de la llamada endopatía son: la proyección y la imitación. Sus reflexiones al respecto no se limitaron exclusivamente al campo de la estética, sino que se extendieron principalmente al campo de la Psicología. Sería interesante destacar cuanto de éstos pre-juicios se filtran sin discusión en la teorización psicoanalítica de diversos conceptos, en este caso, además de la proyección y siempre referidas a esta idea de endopatía, podríamos citar el de transferencia y contratransferencia, que en algunos casos suelen trabajarse en analogía a ciertas ideas de este pensador, como por ejemplo: "las de alta y baja endopatía".

Lipps no es el único en ocuparse de determinados fenómenos del orden afectivo signado por el mecanismo de la proyección, otros han sido al respecto, quizá más ambiciosos. Avenarius - que haría de las delicias de los kleinianos - hablaba de una proyección hacia adentro, con el fin de dar cuenta del origen y la causa de las representaciones metafísicas y de la cura de esas proyecciones para restituir aquello que este autor llamaba "un concepto natural del mundo". Pero atravesamientos más o menos, atravesamientos por otra parte lógicos y propios al campo del conocimiento, dejan a Freud en una posición de impasse respecto de este concepto: "Advertidos así de que la proyección plantea problemas psicológicos generales, nos decidiremos a aplazar su estudio y con él, el del mecanismo de la producción de síntomas en la paranoia y nos preguntaremos en cambio, cuál es la idea que podemos formarnos del mecanismo de la represión en la paranoia", (Sigmund Freud: "Un caso de Paranoia").

Tres años después Freud se encuentra con el relato de un sufriente, un sujeto en análisis donde algo de este mecanismo comienza a ponerse un poco más claro; me refiero a Sergei Petrovich, conocido por todos como "El Hombre de los Lobos".

En ese estudio, acerca de una neurosis infantil, hallamos un capítulo, el VII (*Erotismo Anal y Complejo de Castración*), que al igual que el de la "Interpretación de los Sueños", podemos considerar como fundamentales para el develamiento del mecanismo psicótico.

Si bien el rechazo tiene antecedentes en los "Manuscritos" y en las "Neuropsicosis de Defensa", en ese trabajo es situado en un orden, no sólo de mayor claridad conceptual, sino además en la historia del sujeto.

Una represión dirá Freud es algo diverso de una desestimación. Esta es su hipótesis de partida, considera que hay algo de la represión que es diferencial respecto de la desestimación.

Diferencial a partir de un determinado caso, caso donde el sujeto en análisis relata que aproximadamente a la edad de 5 años, jugando en el parque con un cortaplumas, jugando a agujerear un nogal que es el nogal de sus sueños (del cual Freud despeja allí que se trata seguramente de "la mujer" y Lacan dirá: sin lugar a dudas de la castración en el Otro) el sujeto recibe con su intervención - la de jugar con el cortaplumas - (mal dicho su intervención, pero sí de la participación en la que el sujeto interviene), algo que lo sitúa en el orden de la alucinación. Algo que lo sitúa respecto de un significante como "sujeto alucinante". Cree que se había cortado el dedo, dedo sostenido únicamente por la piel. Este acontecimiento lo deja sin palabras, lo deja anonadado, no puede expresar aquello que le ocurre a ese Otro que como Otro sin tajar, como Otro intachable, el Otro materno, hace allí de "Nana"; (para nuestra jerga "nana" creo que tiene una posibilidad de entendimiento mayor) no puede referirle a esta mujer que lo cuida que algo de la castración lo había profundamente marcado. Por supuesto que a continuación se tranquiliza y actúa como si nada hubiera pasado. Freud descubre que "la nada había pasado por allí" y que esto articulado al sueño de los lobos y del nogal, signará los acontecimientos futuros de su existencia, pero él seguirá pensando que allí - y seguirá pensando bien - que allí "nada" ha pasado, como quien dice "nadie me ha herido".

Pero ya ahora con todas las letras dice Freud: "tenemos derecho a suponer que esta alucinación cayó en la época en que se decidió a reconocer la castración y acaso estuvo destinada a marcar precisamente ese paso". La castración marcada allí por la alucinación. La alucinación marca el paso de la castración.

Lo abolido entonces en lo simbólico, recortado en lo simbólico donde el meñique hace allí de sujeto que debería ser representado en el Otro, y aclaro lo de meñique porque no es el único ejemplo que Freud trae respecto del meñique y además nosotros aunque sea jugando con analogías podemos decir que este meñique en general para el niño es el sujeto que lo representa. En los juegos de contar por lo menos el niño comienza a entrenarse - prueba experimental que cualquiera puede hacer - mucho más con el meñique que con cualquier otro dedo; por supuesto que después el índice va a ser un dedo interesante para cualquier niño, pero para eso necesitará recorrer un tiempo.

Decía entonces que no se trata del único ejemplo; en una carta que un lector envía a Freud*, éste le va a plantear más o menos lo mismo, desde ya que se trata de una carta cuyo contexto no puede proporcionar las viscosidades significantes que sí descubre Freud en el caso de Petrovich, donde recordemos dice entre otras cosas que, "el padre había devenido para él aquella persona terrible de quien amenaza la castración..." "En definitiva pasó a ser el padre a pesar de todo, aquél de quien temía la castración. En este punto la herencia prevaleció sobre el vivenciar accidental..."

Son adelantos respecto de este mecanismo constitutivo de la psicosis, que de todas maneras estaban ya tramados con cierta anterioridad, y que empiezan a dar cuenta ahora del accionar del Complejo Paterno en la estructura, neurótica, psicótica o perversa.

El relato del recuerdo infantil que ese lector, desconocido por Freud le envía, se produce justamente luego de leer el ensayo de Freud sobre *Leonardo*. Resalto "**sobre Leonardo**", ya que no es cualquier trabajo.

Este particular lector, le cuenta a Freud que en una determinada ocasión él estaba en presencia de su madre, molestando tal vez, haciendo alguna travesura, y ve que en una tinaja cae su dedo meñique (vuelve allí la cuestión) y él también frente a este hecho perceptivo, frente a este hecho significativo, se queda sin palabras, viendo como el dedo caído en la tinaja era llevado por la mujer de servicio que trabajaba en su casa, sin poder decir una palabra, y aquí viene la cuestión del apres-coup, sin decir una palabra por el momento, porque dice: "por mucho tiempo estuve convencido de haber perdido realmente ese dedo, hasta el momento en que aprendí a contar". Recién en el momento en el que el sujeto aprende a contar puede dar cuenta allí de la diferencia entre la alucinación como mutilación real, y la castración simbólica, que sólo es posible "referir" cuando el sujeto aprende a contar, cuando tiene cierta posibilidad de acceso al orden significante. No quiero decir con esto que el sujeto tiene acceso al orden significativo cuando aprende a contar, esto es un relato que da cuenta del contar del significativo que no necesariamente es un número, aunque haga número.

Antes de eso el sujeto se halla sumergido en lo real, en la indiferenciación de lo real, indiferenciación que dice que una mano puede tener cualquier cantidad de dedos, indiferenciación que dice que una mano en principio puede no tener dedos.

Veremos más adelante que esta inclusión del orden significativo es una inclusión que para Lacan no sólo hace número sino que también hace experiencia; en otros términos, dirá: hace el día, hace la noche, hace frío, hace calor, la humedad y esas cosas.

Un tiempo más adelante, y digamos que con mayor cantidad de letras, abordando

* La "Fausse Reconnaissance" ("Deja Raconte") Durante el análisis. Año 1914

también algo que podrá denominarse psicoanálisis aplicado, aplicado a un discurso que da cuenta de la sujeción del sujeto a la psicosis, investigará el Complejo Paterno en una obra de Hoffmann que lleva el nombre de "El Arenero" o "El Hombre de la Arena". Es allí donde el significante del Nombre-del-Padre ordenado, en el caso de la neurosis a partir del Complejo de Castración y con lo que éste implica de inscripción simbólica, aparece en Nataniele, el personaje presumiblemente psicótico de esta obra, desligado de todo texto, amenazando desde lo real. Coppelius, Coppola, Spalanzani, Nombres del Padre, que al igual que en su infancia, en la figura del arenero, retornan como agua-fiestas de un imposible amor. Amor a Clara, amor a Olimpia, pasión por su ser de objeto más que preocupación por el amor.

Otro aporte interesante es el trabajo que en 1923 Freud hace tomando como referencia una "Neurosis Demoníaca del Siglo XVII", la historia del pintor Cristobal Haitzman, que considera signada por el Complejo Paterno donde además de desarrollar otras cuestiones, insiste en el lazo de éste sujeto al padre y en las consecuencias que la posible oposición del padre al deseo del hijo pueda haber tenido, en esa particular manifestación.

En ese trabajo vamos a encontrar algo que creo puede pensarse lacanianamente como el "Otro sin tachar", y aparece en una de las figuraciones alucinatorias de este pintor bajo la forma de un diablo con tetas, un diablo con el que este sujeto puede pactar (como por otra parte siempre se pacta con este Otro sin tachar) por la bienaventuranza y por el goce de la eternidad.

Todo el tiempo en este trabajo el Nombre-del-Padre se halla presente y ya que si bien como destaca Freud se hace imposible llevar a cabo un análisis con Cristobal Haitzman, fallecido en 1700, habremos de limitarnos a "hacer resaltar aquellos rasgos de su historial patológico que pueden apuntar a los motivos típicos, de una actitud negativa para con el padre". Negativa que deberemos pensar si se refiere a aquella que incluye la afirmación primordial o por el contrario expresa la ausencia de un significante con la que el sujeto psicótico intenta relacionarse por la vía de la negatividad.

Negatividad no relacionada con esa otra de la que Hyppolite va a decir se halla en el origen mismo de la inteligencia, o al decir de Derrida: "la inteligencia es pues el nombre de este poder que produce un signo al negar la espacialidad sensible de la intuición".

"La denegación de que habla Freud aquí*", en la medida en que es diferente de la negación ideal en que se constituye lo que es intelectual, nos muestra precisamente esa especie de génesis cuyo vestigio, en el momento de concluir, nos designa Freud en el negativismo que caracteriza a ciertos psicóticos".

Decíamos hace un instante que existía respecto de esta concepción de proyección una vuelta, una vuelta de rosca que nos hablaba de la introyección y por lo tanto de una determinada afirmación, afirmación que entonces habíamos aclarado, Freud trabaja, Lacan reconceptualiza apoyado en el estudio de Hyppolite, y que da cuenta de la "negatividad" - dice él - de ciertos psicóticos, negatividad que no relaciona con esta otra negatividad de la que Hyppolite va a decir está allí en el orden mismo de la inteligencia. Primera diferenciación entre un adentro y un afuera, entre un simbólico y un real, donde lo real es allí situado, donde lo real es diferenciado y donde descubre Freud: el psicótico se niega, se niega a ser sujeto

* Me refiero aquí al artículo "Sobre la Verneinung de Freud" de Jean Hyppolite.

de esta primera afirmación constitutiva. La negación allí se entiende no es un acto de voluntad ni una intención que corra por cuenta del sujeto, podemos decir que la definición misma de sujeto va de suyo allí en lo que hace a esta operación constitutiva y fundamental sin la cual mal podemos hablar de sujeto, pero sí podemos situar allí a un sujeto respecto de esa falta de afirmación fundamental en el campo de la sujeción psicótica.

En un artículo que Freud escribe como homenaje a Romain Rolland en su septuagésimo aniversario, conocido bajo el título de "Un trastorno de la memoria en la Acrópolis", nos cuenta que él y su hermano menor van a hacer un paseo de los habituales en la época de vacaciones y en lugar de decidir la orientación habitual, y por intermediación allí de un otro sujeto, piensan por cuestiones del calor y demás, dirigirse a Atenas, pero de muy mal gusto, realmente de poco agrado, es más, casi plantea que se halla con su hermano frente a una ventanilla comprando los pasajes automáticamente, sin pensar en ello, no digo que se trate del automatismo mental, pero sí que hay algo del automatismo que lleva a que el sujeto no pueda reflexionar, si vale el término, el por qué de su dirección y hasta el mal humor que embargaba a ambos. Lo cierto es que Freud se conduce con su hermano a Atenas y allí es donde decía que lo poco creíble de lo demasiado hermoso le permite a Freud continuar por otra línea. Si Freud hubiera realmente creído que se trataba solo de esos fenómenos demasiado hermosos para ser creídos, allí hubiese terminado su planteo, pero la honestidad de Freud respecto de la verdad, sabemos que lo afectaba muy de cerca y mucho más cuando como ocurre en esta ocasión, de lo que se trata es de situar en el origen de estos hechos algo atinente al orden paterno. Va a plantear muy simplemente - o yo por lo menos voy a hacerlo más simple - que lo que le perturbó el viaje a Atenas fue un sentimiento de piedad. La piedad allí como uno de los Nombres-del- Padre.

Freud dice simplemente que esto le ocurrió porque en realidad había llegado más lejos que su padre, simple comerciante que no había trascendido las zonas de su referencia lugareña. La piedad lo salva a Freud - no tomen esto como fórmula - de la psicosis. En realidad da cuenta de que Freud no era un psicótico pero que de todas maneras, para cualquier sujeto, neurótico, perverso, o psicótico, siempre le cabe la posibilidad de un encuentro con lo real donde el significante del Nombre-del-Padre haga - para el caso - figura o desfigura; digo figura en el caso de la alucinación y desfigura en el caso de estas sensaciones de extrañamiento o "desrealizamientos", de esos aturdimientos que el sujeto guarda en relación a la realidad.

Digamos por otra parte que el sujeto en relación a la realidad, una realidad atravesada por el orden significante, una realidad que no es "La Realidad", como quien dice "La Verdad", una realidad marcada, donde lo real - dice Lacan - ya estaba allí y lo simbólico hace diferencia; el "sujeto" frente a esa realidad está siempre en vilo.

Esto es para mi gusto, parte del recorrido - creo que existen otros - . Pienso que la obra de Freud da cuenta de una preocupación notoria respecto del intento de diferenciar estas operaciones propias de cada estructura. Yo he buscado algunas de las líneas que nos acerquen a una tesis que es central en la obra de Lacan, tesis que nos recuerda que en la Psicosis se trata fundamentalmente de la falta de un significante. Ese significante fundamental que es el significante del Nombre-del-Padre, pero claro, como el significante no anda solo, el significante por definición es un articulador, se maneja - digamos así - representando sujetos para otros significantes, se maneja en un conjunto de significantes, entonces la falta

de este significativo va a afectar al sujeto no en relación simplemente a ese significativo (lo cual desde una fenomenología poco seria llevaría a pensar en trastornos de conducta del sujeto respecto a su padre) sino que en rigor afecta al sujeto en sus relaciones con la cadena de significantes. En otros términos: afecta al sujeto en sus relaciones con el Mundo, a menos que pensemos que el Mundo no es sitio de entrecruzamientos significantes, de tramas significantes. En realidad si podemos nominarlo de esta manera como "mundo" es porque sin iugar a dudas se trata de una construcción significativa.

Este es el anizón que - decíamos - hace para el sujeto el día y la noche, el calor y el frío, el más y el menos, el bien y el mal, las diferencias y las oposiciones. Significante que al faltar hará que el sujeto no pueda en realidad incluirse en la cadena significativa que lo representa como sujeto para otro significativo. El psicótico allí quedará siendo la marca de la forclusión de un significativo. Su cuerpo será el soporte, el decir de la falta de ese significativo, su cuerpo como plenitud de lo real, ya no su cuerpo como un decir del sintoma (sintoma de conversión por ejemplo) un cuerpo que sin poder de pérdida, y reducido a ser objeto del supuesto goce del Otro, no hará lazo social.